

Marxismo, estructuralismo y materialismo vulgar*

Jonathan Friedman

Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales - París

Los principales argumentos de este artículo fueron concebidos en un contexto polémico¹ que he decidido dejar en gran medida intacto, principalmente como una respuesta necesaria a la polémica ya existente en el otro bando (Harris 1968). La presentación más bien esquemática, y la reducción de demasiadas cuestiones a unos cuantos temas, han sido emprendidas con el fin de enfatizar varios problemas que considero cruciales para el futuro de la antropología.

I

El reciente diálogo en París entre estructuralismo y marxismo ha llevado a la incorporación de elementos importantes del análisis estructuralista a un enfoque marxista más sofisticado, basado en el “modelo” desarrollado en los *Grundrisse* (1907) y *El capital*. Diametralmente opuesto a éste es el que he elegido llamar materialismo vulgar, en vista de sus filiaciones intelectuales con formas más viejas del materialismo mecanicista. Dicho enfoque incluye a la antropología ecológica de Vadya, Rappaport y otros y, de un modo más obvio, al materialismo cultural adoptado más recientemente por Marvin Harris. A pesar de que Harris reclama a Marx como ancestro, debería quedar claro que esto es un parentesco meramente ficticio, basado en un serio malentendido de lo que Marx intentaba realizar. El nuevo materialismo mecanicista se desarrolló como una reacción completamente comprensible a la preocupación casi exclusiva por la ideología y la semántica que ha llegado a dominar gran parte de la antropología. Pero como la reacción fue más visceral que reflexiva, produjo el simple reflejo del idealismo cultural. Aquellos que en esto encuentren un sorprendente paralelismo histórico deben tener cuidado. Propiamente hablando, fue Feuerbach (1957) –y no Marx– quien dio la vuelta a los resultados de Hegel.^a Harris parece

* El original inglés fue publicado como: Friedman, Jonathan, 1974. Marxism, structuralism and vulgar materialism, en *Man*, vol. 9, núm. 3, pp. 444-469. La presente traducción de **José Luis Lezama N.**, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa fue publicada, con el conocimiento del autor, en la revista estudiantil *bRiCoLaGe*, 2003: 3, 49-68, con la siguiente nota del traductor: Agradezco a todos aquellos que me ayudaron con la traducción de este artículo, pero en particular al Dr. Leonardo Tyrntania por sus sugerencias, derivadas de la revisión crítica que efectuó sobre el borrador. Desde luego, para continuar con el ritual discursivo del agradecimiento asumo toda la responsabilidad de la presente traducción. He optado por incluir entre corchetes el término original en inglés en casos que –por razones heterogéneas– consideré pertinente hacerlo. He dejado en inglés los conceptos de la teoría de sistemas, pues juzgo que al verterlos al español pierden su connotación técnica; además, muchos de ellos se han vuelto anglicismos. Con letras he introducido algunas notas en el corpus del texto que, espero, sirvan para aclarar algunas ideas, por supuesto, no he podido ser exhaustivo. No está de más informar que Jonathan Friedman estaba adscrito al University College, Londres en el momento en que se publicó el artículo. La página en Internet dedicada a su obra es <<http://www.tazi.net/JFriedman>>.

reconocerlo, pero en términos de su cosmovisión dualista que divide a todas las teorías entre materialismo e idealismo, Marx deviene un ecléctico cuyo error fue “encadenar al materialismo cultural a los espectros de la dialéctica de Hegel” (Harris 1968: 3). No se puede culpar completamente a Harris por esta visión mal enfocada, dado que está enraizada en una vieja tradición que tiene como complemento a la igualmente falsa visión hegeliana. Así como ésta nunca aceptó las dificultades del último Marx, Harris, al tiempo que ignoraba totalmente *El capital*, removería sencillamente la dialéctica del primer Marx. El materialismo vulgar le da la vuelta a Hegel, pero preserva las relaciones entre mente y materia, idea y actividad, “superestructura” y “base”. Lo que era una manifestación material del Espíritu deviene epifenómeno del objeto material. Así, el intento de “depurar, por así decirlo, el enfoque materialista de la historia” (Harris 1968: 3) permanece de buena voluntad prisionero del “idealismo cultural burgués” (*idem.*) del que busca escapar. Análogamente, la nueva ecología funcionalista, a través de sus suposiciones *a priori*, está atrincherada en la matriz ideológica del materialismo vulgar, aun cuando su fuente última y posible salvación sea el marco mucho más productivo de la teoría de sistemas.

A fin de transformar estas acusaciones en argumentos exploraré brevemente lo que considero son áreas cruciales del marxismo y del estructuralismo con la esperanza de realizar el tan necesario esclarecimiento de los problemas, así como de demostrar el grado en que el nuevo materialismo es en realidad un materialismo idealista.

El modelo marxista

El marco teórico que ha estado emergiendo en los últimos años ha implicado una elucidación de la obra de Marx, fundamentalmente de los escritos posteriores a 1848, en términos de las contribuciones recientes del pensamiento estructuralista. También ha conducido a un enfoque más amplio del campo social que podría suministrar posibles hipótesis acerca de las formaciones sociales como totalidades. En términos estructuralistas, éste sería un marco para asir el problema, hasta ahora inaccesible, de “*l'ordre des ordres*” [el orden de los órdenes], (Lévi-Strauss 1958: 347) o estructuras verticales que dan cuenta de las sociedades como entidades. Más aún, es la única forma en que uno puede descubrir una verdadera historia teórica. A menos que asumamos que la historia tiene lugar fuera del objeto de estudio y de acuerdo a algunas leyes meta-sociales propias, entonces el problema de la diacronía y la sincronía debe disolverse en la comprensión de las propiedades dinámicas de los sistemas sociales. Es el conocimiento de las propiedades estructurales fundamentales de la reproducción social lo que nos posibilita predecir el modo en que una sociedad se comportará a través del tiempo.²

Comencemos con el objeto de análisis que es, para Marx, la formación social, cuyas categorías analíticas pueden presentarse en términos de la siguiente jerarquía, figura 1:

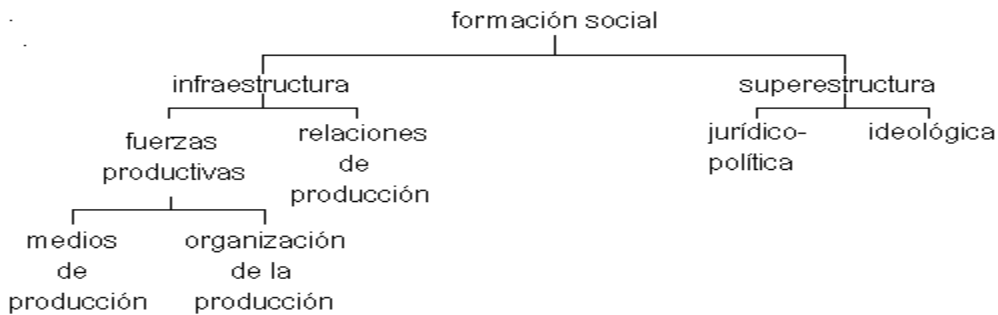


FIGURA 1

En esta jerarquía está implicado un conjunto de *distinciones funcionales*, nada más. No hay restricciones concernientes a los tipos de elementos culturales que asumen las funciones ni al número de funciones que pueden incorporarse en un solo elemento (Marx 1967: vol. I , 81-82). Debemos distinguir entre la estructura de una institución y su lugar, esto es, su función. en la estructura material de la reproducción social. Las estructuras de parentesco pueden funcionar como relaciones de producción e ideologías sobre las que las mitologías están construidas y, como en las formas de propiedad capitalistas, las relaciones jurídicas pueden fusionarse con ciertos aspectos de las relaciones de producción. Una formación social particular no es más que la estructura global que unifica los elementos de la infraestructura y de la superestructura en cierto modo históricamente específico. De manera similar, un “modo de producción”, para Marx, es una infraestructura históricamente específica.

Relaciones de producción

Es necesario ser absolutamente claro acerca de la naturaleza de las “relaciones de producción”. No son simplemente la organización del proceso de trabajo. Ésta es, propiamente hablando, un fenómeno tecnológico, una parte de la función posible de producción de la sociedad. Debemos siempre distinguir lo tecnológico de los procesos de reproducción social. Sólo sobre los segundos es aplicable la noción de “relaciones de producción”, si evitamos la confusión de ciertos marxistas que ven un “modo de producción” en toda actividad tecnológica (Terray 1969, Meillassoux 1967, 1972).

Las relaciones de producción son aquellas relaciones sociales que dominan, esto es, que determinan la racionalidad económica de. el proceso material de producción en condiciones tecno-ecológicas dadas en un estadio dado de desarrollo de las fuerzas productivas. Más específicamente, determinan:

- a. El uso que se hace del ambiente dentro de los límites establecidos por las posibilidades tecnológicas disponibles;
- b. la división del trabajo productivo, quién debe y quién no debe trabajar. y la intensidad del *input* de trabajo dentro de los límites establecidos por la función de producción;
- c. las formas de apropiación y distribución del producto social y la utilización del excedente [*surplus*];

d. el valor “socialmente calculado” de la tasa [*rate*] de excedente, s/v . y de la tasa de beneficio [*profit*], $s/c+v$.³ Como valores reales, las tasas aludidas representan la productividad potencial de un nivel dado de desarrollo de las fuerzas productivas. Sin embargo, las relaciones sociales de producción imponen una evaluación menos que objetiva del potencial de productividad de la sociedad. El ejemplo clásico del capitalismo es la sobrevaloración (sobreproducción) del capital.⁴ Debido a la tendencia a maximizar el valor-precio de los medios de producción, la tasa total de depreciación del capital tiende a ser mucho más baja que la tasa real de incremento en la productividad. En términos de costos energéticos, los medios de producción deberían volverse más baratos con la misma tasa de incremento de la productividad social del trabajo, equivalente la tasa de disminución en el costo energético de reproducción de los medios de producción.. Pero los medios de producción, en la forma de títulos de propiedad privada vendible, deben valorarse en términos de su precio histórico. La desvalorización debida al incremento de la productividad es el equivalente a una pérdida absoluta del propietario y de sus créditos. Para evitar esta dificultad, el capitalismo debe sobrevalorar su viejo capital con una tasa igual a, o mayor que, la tasa de incremento en la productividad real. Debido a que los títulos de propiedad necesarios no corresponden a ítems que tienen potencial productivo, debemos agregar a la sobrevaloración básica del capital real los mercados de capital puramente ficticio, tierra, acciones, bonos, etcétera. El efecto neto del crecimiento parasitario de valores ficticios es que el capital, en su forma fetichista, se convierte en un “grillete” para el desarrollo de las fuerzas productivas. Dado que el valor capitalista de “c” se incrementa más rápido que la tasa de aumento en el *output* real, la tasa aparente de beneficio, $s/c+v$, tenderá a caer. Esto se expresa en la caída de las tasas de liquidez, en la escasez de crédito, en las crisis monetarias y, eventualmente, en la recesión o depresión cuando la devaluación finalmente ocurre. Decir que el servicio de la deuda [*debt service*] de una economía crece más rápido que el crecimiento del *output* real significa que los costos de la reproducción social están siendo sobrevalorados con una tasa creciente.

No es necesario, desde luego, que la sociedad tenga categorías correspondientes a “s”, “v” y “c”. El “cálculo social” que ocurre directamente, si bien incorrectamente, en el capitalismo puede aparecer únicamente como un resultado indirecto del funcionamiento de otras relaciones sociales en formas precapitalistas. Lo que es crucial es que todo sistema social tiene costos energéticos de reproducción objetivos, así como una tasa de excedente potencial tecnológicamente determinada, y que la sociedad debe, de una forma u otra, relacionarse con estas condiciones objetivas de su funcionamiento. Es precisamente la forma en que esto ocurre, una propiedad de las relaciones de producción. lo que determina el comportamiento a largo plazo y limita las condiciones de existencia de un modo de producción.

Debemos agregar, no obstante, que contradicciones semejantes a las descritas anteriormente para el capitalismo ocurren en otras formaciones siempre que las relaciones de producción y el correspondiente sistema de intercambio sean tales que la deuda pueda generarse con una tasa más rápida que el *output* creciente (Friedman 1972).

Las relaciones sociales de producción definen la “racionalidad” específica del sistema económico. No son, ni pueden ser, relaciones técnicas, que son simplemente una parte de la organización del trabajo. Es entonces incorrecto suponer que el modo de producción es un fenómeno tecnológico. Esta suposición parecería ser el error más grande en el que han caído los marxistas en años recientes.

Dialéctica

El establecimiento de las categorías precedentes es sólo el principio, pues la contribución central de Marx fue formular la naturaleza de las relaciones entre los elementos de una formación social, y es aquí en donde los marxistas estructuralistas han centrado su atención.

Los elementos de un modo de producción no están ligados por simple causa y efecto sino que, al contrario, por estructuras complejas que, si quedamos satisfechos manteniéndonos superficiales, pueden caracterizarse únicamente como causalidad recíproca. Asumir no obstante que esto es una descripción suficiente, como muchos lo han hecho, significa no haber comprendido del todo. En lugar de eso, debo comenzar –siguiendo el análisis de Godelier (1966)– por distinguir entre contradicciones inter-sistémicas e intra-sistémicas. Las segundas son contradicciones dentro de una estructura; por ejemplo, entre clases o, más en general, entre aspectos sistemáticamente auto-contradictorios de una relación social, por ejemplo, en el *connubium* asimétrico, entre la acumulación de prestigio y la estructura política igualitaria implicada en el cierre [*closure*] de los ciclos matrimoniales^c. Contradicciones inter-sistémicas son aquellas que existen *entre* estructuras.⁵ Esta noción no se funda en sociologías dialécticas, sino que es crucial para el entendimiento de la dinámica de cualquier formación social. El hecho de que –aunque central en los trabajos del último Marx– haya sido pasada por alto, se debe a la tradición hegeliana que envolvió a gran parte de la interpretación del primer Marx. Las contradicciones hegelianas siempre se producen dentro de una unidad. Como tal, la metáfora hegeliana puede extenderse para cubrir las contradicciones intra-sistémicas, con el único resultado de que aparecen más simples y claras de lo que realmente son. Sin embargo, la extensión de la metáfora a las contradicciones inter-sistémicas oscurece totalmente la naturaleza de una relación que se expresa mejor en el marco del análisis de sistemas. Dicha relación es de constreñimiento mutuo. Expresado matemáticamente, esto es análogo a las funciones mutuamente limitantes en los sistemas de ecuaciones que imponen condiciones laterales de desigualdad unas sobre otras. Aquí las funciones son autónomas; pero el rango de valores que pueden tomar está limitado por las demás funciones. Estructuralmente es un caso de constreñimientos sobre las combinaciones posibles de elementos dados o sobre variaciones en sus relaciones. Esto es lo que caracteriza a la noción marxista de “ley de correspondencia”.

Esta correspondencia fundamenta la *causalidad propia* de cada estructura y esta correspondencia tiene límites que revelan las propiedades objetivas de cada estructura. Con estos límites aparecen contradicciones entre las estructuras (Godelier 1966: 93).^d

Dentro de este marco, una contradicción se define como el *límite de compatibilidad funcional* entre las estructuras. En el análisis de Marx del capitalismo, las contradicciones

intra-sistémicas, lucha de clases. son insuficientes por sí mismas para provocar un colapso del sistema. Su eficacia depende del desarrollo de las contradicciones inter-sistémicas entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, ya que son las segundas las que establecen los límites en el desarrollo y la estabilidad del sistema como una totalidad.

Como podemos ver, las contradicciones intra e inter-sistémicas no son del mismo orden. Las primeras son una propiedad de una estructura en cuanto tal. Las segundas son el resultado o efecto de la coexistencia de varias estructuras en un sistema más amplio.⁶ Así, con el fin de dar cuenta de una formación social, debemos incluir las relaciones inter-sistémicas mismas. Esto nos lleva a la noción de *dominación estructural*. Los diferentes niveles de organización están ligados por relaciones funcionales impuestas por las relaciones de producción dominantes; de ahí la caracterización de modos de producción por los rótulos “capitalismo”, “feudalismo”, “esclavismo”, y no por tecnologías. La existencia de relaciones inter-sistémicas implica que pueden formularse aseveraciones causales o funcionales acerca de ellas. En las formas capitalistas, la ganancia, la inversión, el salario, el *output* y el consumo están ligados de tal suerte que un cambio en uno causará cambios en los otros. Pero tales relaciones existen entre los sistemas o entre los elementos mismos, y *no entre sus propiedades estructurales*. Así, incrementar la inversión puede elevar directamente la productividad dentro de los límites de una función de producción dada, por ejemplo, moviéndose de A a B en la función T1, véase la figura 2.

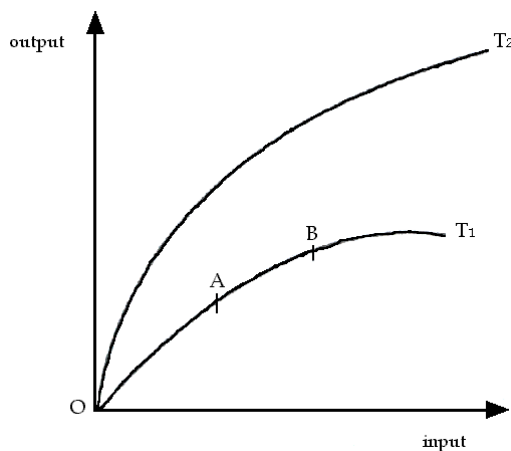


FIGURA 2

No obstante, no existe el mismo tipo de relación entre incrementar la inversión y un cambio de T1 a T2. El cambio tecnológico sólo puede estar determinado *directamente* por sus propias posibilidades internas de desarrollo, incluyendo aquí el estado del conocimiento técnico y la ciencia.. La nueva inversión sólo puede cambiar las condiciones en las cuales funciona y evoluciona la tecnología a través de la influencia en el ambiente social selectivo en el que opera.

La clave de todo el asunto es lo que ha sido referido como la *autonomía relativa* de las estructuras, esto es, *la autonomía de sus propiedades internas*. Una contradicción entre subsistemas ocurre como un resultado de una estructura dominante que provoca relaciones inter-sistémicas forzando hasta sus límites a la compatibilidad funcional, pero estos límites están definidos por los subsistemas mismos. La autonomía relativa de las estructuras implica la existencia necesaria de dos tipos distintos de relaciones, las que están en y las

que están entre las estructuras. Y son las subestructuras mismas las que determinan por partida doble a la totalidad más amplia: primero, delimitando los tipos de funciones que pueden servir para unirlos y, segundo, fijando los límites del colapso de esas funciones.

Todo esto está muy lejos de la dialéctica hegeliana. Los únicos lugares en donde Marx hace uso de Hegel se encuentran en sus análisis del proceso del fetichismo de la mercancía: la transformación que representa el valor de cambio como valor de uso y la inversión de todo el proceso de formación de valor de mercado.⁷ La exposición se basa en elementos del vocabulario de Hegel, pero no es posible confundir el análisis de Marx con aquel del metafísico. Marx está interesado en la metamorfosis de relaciones subyacentes en apariencias inmediatamente percibidas, esto es, en representaciones sociales. Si en algo se acerca el enfoque de Marx al estructuralismo, es en su negativa de confundir niveles de realidad y en su tentativa de revelar las transformaciones que los ligan. Nunca es cuestión de categorías del Ser en un universo donde lo racional es real.

La dialéctica de los trabajos más tardíos de Marx efectúa una distinción absoluta entre las contradicciones sociales y las oposiciones semánticas, mientras que la confusión de ambas es la piedra angular de la filosofía de Hegel. Ésta última reduce a la sociedad a una manifestación del Espíritu del Mundo, cuyo movimiento es el producto de la oposición conceptual en forma de blanco/negro, Ser/Nada o, en la historia, reglas sociales/libertad; esto es, “contradicciones” entre rasgos semánticos y no entre propiedades incompatibles de procesos reales. A causa de esto, tenemos lo que Godelier ha referido como el rechazo de Marx al principio de “la identidad de los contrarios”, Godelier, 1966: 84-89.. Hegel demuestra tal “identidad” simplemente indicando que los conceptos pueden compartir ciertos rasgos mientras que se oponen por otros (Hegel 1892: cap. 7). Pero a diferencia de Marx y de Lévi-Strauss, para quienes esta indicación es aplicable a los procesos semánticos implicados en las relaciones sociales, Hegel procede a generalizarlo, reduciendo la realidad heterogénea al Ser homogéneo, proyecto que es llevado al extremo en su *Philosophy of history* (1956) en donde la dialéctica de la libertad gobierna el destino del mundo.

En Marx, las contradicciones, infraestructurales, entre estructuras no forman parte de su identidad, sino que son generadas por su combinación dentro de un sistema más amplio de reproducción social. Así, propiamente hablando, no tiene sentido hablar de la aplicación de la dialéctica de Hegel al mundo material. Las oposiciones conceptuales no pueden ser volteadas y aplicadas a incompatibilidades sociales estructurales sin aceptar primero toda la ontología de Hegel, y reducir así la realidad material a esa curiosa pero conveniente sustancia, el Ser, cuyas únicas propiedades son semánticas.

Marx y el materialismo cultural

Ciertas cosas ahora deberían quedar claras. Primero, asumiendo que nuestro tema es Marx en sus trabajos teóricos más avanzados, la interpretación vulgar de su teoría como “materialismo cultural” más el “mono hegeliano” (Harris 1968: 230) debe desecharse. La visión de Harris del materialismo dialéctico (Harris 1968: 217-249) es en gran medida el producto de sus propias categorías teóricas, que lo llevaron a caricaturizar a Marx como atrapado en el conflicto entre el materialismo causal “científico” y el sin sentido de la dialéctica.

A pesar del mono hegeliano en sus espaldas, Marx y Engels deben ser reconocidos como una importante “ruptura” (Harris, 1968: 230).

que consiste, según Harris, en que

Marx y Engels audazmente proclamaron entonces que era en la base económica donde se encontraría la explicación de las dos partes de la superestructura: la organización social y la ideología (Harris 1968: 231).

Harris hace todo lo posible por transformar la noción de Marx de “correspondencia” entre relaciones de producción, que erróneamente caracteriza como superestructura. y el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en una simple relación de causa-efecto.

Es esta relación de causa-efecto entre la base y la superestructura lo que provee la tendencia hacia la consistencia (Harris 1968: 235).

Asumiendo que fueron básicamente materialistas culturales, Harris es capaz de rechazar cualquier noción que no se conforme con sus propias opiniones como confusión de parte de Marx y Engels. Con respecto a la naturaleza del “modo de producción” y la cuestión totalmente mal interpretada de la importancia relativa de las fuerzas productivas *versus* las relaciones de producción, se nos dice que

Una de las fuentes principales de esta confusión reside en el hecho de que Marx y Engels no relacionaron la transformación del feudalismo en capitalismo con los cambios en la tecnología de producción (Harris 1968: 233).

Examinando más de cerca los escritos de Marx, encontramos que no hay tal confusión, que Marx no es un intelectual lisiado en busca de la salvación en la tecno-demoeco... causalidad pero finalmente colapsado bajo el peso del ahora totalmente evolucionado gorila hegeliano. Por el contrario, la fuente de la confusión yace en el propio intento de Harris de hacer decir a Marx lo que él no tenía intención de decir. Las fuerzas productivas no causan relaciones de producción. Si Marx hubiera querido decir eso, ciertamente hubiera podido hacerlo; en vez de eso, encontramos los conceptos ligados de correspondencia y contradicción que ya he tratado en extenso. Las relaciones de producción no son generadas por la tecnología. El proceso de desarrollo histórico depende de la relación entre la tecnología y las relaciones de producción. El feudalismo se desarrolla por sí mismo y por sus fuerzas productivas de tal suerte que una conjunción de contradicciones internas y externas provocan su colapso, liberando así elementos previamente subordinados, trabajo, capital líquido. que ahora comienzan a dominar el proceso de reproducción social (Dobb 1963; Kula 1970; Vilar 1971; Titow 1961). En *El capital*, Marx dedica algunos de los capítulos más interesantes al modo en que las relaciones de producción capitalistas llegan a establecerse en la tecnología *previamente evolucionada* y a su papel en la transformación de tal tecnología. Una formación social sólo puede ser entendida en términos de la combinación total de sus constreñimientos inter-sistémicos. El nivel de desarrollo de las fuerzas productivas es determinante “en última instancia” porque establece los límites externos de la variación posible de las relaciones de producción. Si a esto puede llamarse causalidad, debe ser una *causalidad negativa* dado que determina lo que no puede –en vez

de lo que debe suceder. Tampoco se trata de las “posibilidades limitadas” (Harris y Morren 1966). Las relaciones de producción posibles pueden ser mucho más diversas que aquellas que realmente ocurren en conjunción con una tecnología dada. La causalidad positiva existe, para Marx, dentro de estructuras que tienen sus propias leyes de desarrollo, no entre estructuras.

II

Estructuralismo

La obra de Lévi-Strauss representa uno de los más importantes desarrollos teóricos en la antropología y, si bien no es marxista en sí misma, es esencial para cualquiera de los modelos futuros de reproducción social. No es mi intención, aquí, defender interpretaciones mentalistas, del tipo comportamiento-reglado [*rule-behaviour*], frecuentemente basadas en aseveraciones engañosas de Lévi-Strauss. No es necesario asumir que el parentesco o la mitología puedan reducirse a estructuras mentales –esto es puramente gratuito con respecto al objeto de estudio. El mismo argumento debe aplicarse, desde luego, a Marx, cuyas quizá 25 líneas de notas introductorias seleccionadas de entre varios escritos funcionan como las bases del materialismo mecanicista, líneas que, si son tomadas en serio, convertirían al proyecto entero de *El capital* en algo completamente absurdo, remplazándolo por una teoría del industrialismo. En lo que sigue, esbozaré la forma en que el estructuralismo podría incorporarse al marxismo, además de indicar cómo ciertas malas interpretaciones ideológicas se opondrían a ambos.

La noción que es más útil desde un punto de vista marxista es la de “sistema de transformaciones”. Este concepto ha tenido dos usos principales. Primero, es un modo de analizar representaciones variantes de relaciones sociales, una forma generalizada y más sofisticada de los análisis de Marx sobre relaciones de inversión entre niveles. Más importante aquí es la idea de variación estructural en un nivel de organización en el tiempo o el espacio. *Les structures élémentaires de la parenté* (Lévi-Strauss 1967) es un intento de mostrar cómo un gran número de sistemas de parentesco pueden reducirse a unas cuantas estructuras subyacentes. Los trabajos recientes de Dumont (1966) y Yalman (1967) han hecho uso de esta noción para relacionar grupos de transformaciones con variables del trabajo de campo. En este sentido, bien podríamos considerar una analogía entre el estructuralismo y la genética con respecto a la teoría de la evolución. Ambos intentan suministrar la variación sobre la que operan otros factores para determinar una estructura social particular o una bioforma. Como tal, un sistema de transformaciones es un conjunto de estructuras, todas de la misma familia, esto es, que son generadas por las mismas propiedades fundamentales. Sin embargo, la presencia de una variante específica no puede determinarse por medio de tal análisis. Por el contrario, la presencia o posible presencia de una estructura particular depende de su compatibilidad funcional con los constreñimientos de la techno-ecología local. Si bien Lévi-Strauss discute lo que considera son principios psicológicos que se vinculan con estructuraciones dualistas, es interesante notar que también enfatiza los rasgos hombre/ambiente que son sus bases.

La situación difiere por completo en grupos en los cuales la satisfacción de las necesidades económicas descansa totalmente sobre la sociedad conyugal y la

división del trabajo entre los sexos. El hombre y la mujer no sólo no tienen la misma especialización técnica y, por lo tanto, dependen uno del otro para la fabricación de los objetos necesarios para las tareas cotidianas, sino que se consagran a la producción de tipos diferentes de alimentos. Por lo tanto, una alimentación completa y, sobre todo, regular, depende de esta verdadera “cooperativa de producción” que constituye una pareja... Sobre todo en los niveles más primitivos, donde el rigor del medio geográfico y el estado rudimentario de las técnicas hacen azarosos tanto la casa y el cultivo como la recolección de frutos, para un individuo abandonado a sí mismo la existencia sería casi imposible (Lévi-Strauss 1967: 45-46, la traducción es mía).^e

Así, el determinante último del intercambio restringido es la reciprocidad social exigida por las condiciones técnicas de la vida. *No obstante, la forma que toma esta reciprocidad no es “causada” en ningún sentido por tales condiciones.* Si bien Lévi-Strauss no centra su atención en las relaciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, no se puede decir que las descuide o que simplemente deduzca estructuras sociales de las propiedades de la mente. *Les structures élémentaires* es el análisis de un nivel particular de un tipo de formación social y es, a este respecto, un adelanto muy significativo en las ciencias sociales.

Muchos antropólogos, quienes no han comprendido totalmente la significación de la explicación del parentesco en términos del intercambio, la siguen interpretando solamente como un análisis de las implicaciones de ciertas formas de matrimonio. Este fetichismo parental reduce el intercambio restringido y el generalizado a tipos de matrimonio entre primos cruzados bilaterales y unilaterales mientras que, de hecho, la formulación estructuralista va en sentido contrario. Los sistemas de intercambio generan distribuciones específicas de categorías de parentesco, y no a la inversa. El matrimonio bilateral con la segunda prima cruzada no es la causa, sino el resultado del intercambio recíproco alternado entre dos pares de grupos locales. Todas las reglas y categorías elaboradas son mecanismos de orden menor que posibilitan a los individuos echar a andar el sistema. Esto está muy lejos de las viejas explicaciones funcionales que buscaban “explicar” los términos de parentesco en sus propios términos, incurriendo en racionalizaciones tales como la reducción de Radcliffe-Brown del sistema arunta al MMBDD o las mitades ficticias transversales [*cross-cutting make-believe moieties*]^f de Murdock (Dumont 1966).

El tratamiento de Lévi-Strauss, como el de Marx, por parte de Harris, es más revelador acerca de las limitaciones de su propio marco teórico que del estructuralismo. Lévi-Strauss es clasificado inmediatamente como emic, hegeliano y, sobre todo, mentalista. Esto, a su vez, es un mero reflejo de la negación total de Harris a admitir aserciones que sean, propiamente hablando, explicativas, esto es, que no recapitulan categorías mentales ni distribuciones estadísticas del comportamiento. Para Harris, las aserciones que no representen el comportamiento real han de ser mentalistas. Así, Needham y Maybury-Lewis,⁸ quienes son mentalistas, resultan ser los blancos principales de las críticas de Harris al estructuralismo, a pesar de que Lévi-Strauss ha rechazado ese enfoque, igualmente empirista. del comportamiento-reglado [*rule-behaviour approach*] empleado en el análisis de los sistemas de intercambio.⁹ Insistir en que éstos no hacen más que presentar “matrimonios idealizados de los que resultan ciclos de intercambio bellamente idealizados” (Harris 1968: 505) sólo puede ser el efecto de ignorar las secciones principales de *Les structures élémentaires* que tratan de cualquier cosa menos de tipos ideales. El uso de

modelos por parte de Lévi-Strauss es semejante, en muchos aspectos, a los análisis de Marx del capitalismo. Éstos son un modelo estructural complejo, y las partes principales de *El capital* están constituidas por una discusión de sus propiedades. Las meras descripciones abstractas del comportamiento real, en ningún caso, son modelos. Éstos son hipótesis acerca de la forma en que el comportamiento y las ideas tienden a emerger como resultado de estructuras dominantes subyacentes.

Marx muestra cómo las relaciones de producción capitalistas distribuyen el valor excedente en categorías de renta, interés, ganancia industrial, etcétera, y cómo estas categorías reorganizan a y se extienden hacia los sistemas precapitalistas. Lévi-Strauss muestra cómo el intercambio asimétrico determina las categorías de primos cruzados matrilaterales, y cómo estas categorías se extienden por sí mismas hacia nuevos grupos, incorporándolos a la red de intercambio original. Nunca es cuestión de describir una sociedad real. El modelo del capitalismo no cambia de sociedad en sociedad, aun cuando habría grandes variaciones en la cantidad y el tipo de rasgos no-capitalistas que coexisten con la estructura dominante. De modo semejante, el modelo del intercambio matrilateral no pretende ser una descripción de cualquier sociedad particular, sino más bien una hipótesis sobre la forma en que se relacionan ciertos elementos. La incompreensión empirista del modelo es epitomada en la crítica que efectúa Ackerman, aceptada enfáticamente por Harris (Ackerman 1964; Harris, 1968: 508). En su análisis de las estadísticas purum, donde utiliza una simple prueba ji-cuadrada,⁸ hace la aserción totalmente falsa de que en todos los grupos debería de presentarse la relación dador de esposa/receptor de esposa, cuando de hecho las propiedades del modelo implican que cada grupo estará inconexo con la mayor parte de los demás grupos. El descubrimiento de Ackerman de este “hecho” no es una falsación [*falsification*] del modelo, sino el resultado de su utilización mal informada de datos estadísticos. La existencia de alianzas recíprocas, que serían el 15% en vez del 30%, si el autor ha calculada correctamente,¹⁰ se relaciona con el proceso normal de fisión del grupo, en el que un nuevo segmento invertirá una alianza hecha por el linaje original como una afirmación de su independencia.¹¹ Desde luego, esto es muy diferente al intercambio bilateral a través del tiempo, pero es un lugar común que las distribuciones estadísticas no puedan decir nada acerca de las relaciones que las generan.

Si bien los objetivos de *Les structures élémentaires* y de *El capital* son muy diferentes, ambos constituyen intentos de explicar una realidad determinada en términos de lo que es concebido como relaciones fundamentales subyacentes. Argumentar que esta es una idea vieja es pasar por alto el hecho de que se trata de un fenómeno realmente extraño en las ciencias sociales. Las explicaciones funcionalistas más antiguas fueron poco más que descripciones abstractas, y las explicaciones neofuncionalistas y del materialismo cultural más recientes no se han librado a sí mismas, realmente, de aserciones tautológicas circulares tan características como “la función de la relación hermano de la madre-hijo de la hermana [*MB-ZS*] es mantener la adaptación tecno-económica de la población” (Harris 1968: 530).

Un modelo estructural marxista

La obra de Lévi-Strauss no es marxista como tal. Aunque dirige su atención básicamente al análisis de niveles específicos de formaciones sociales, no se interesó en las relaciones inter-sistémicas ni en las estructuras de reproducción de la sociedad como un todo. Si bien,

como hemos visto, uno puede interpretar fácilmente las transformaciones del parentesco elemental [sic] como elaboraciones basadas en un principio de reciprocidad que es “necesario” en un nivel de desarrollo particular de las fuerzas productivas, Lévi-Strauss no elabora este tipo de argumento como central de su obra. El estructuralista puede generar un sistema de transformaciones, pero no puede explicar cómo van a distribuirse, qué formas pueden o no aparecer y cuáles son las condiciones limitantes de su existencia. El gran progreso se ha hecho en la explicación del parentesco como intercambio, pero no ha habido un intento de mostrar cómo se unen el intercambio y la producción en una totalidad más amplia. Sin embargo, es este progreso lo que nos posibilita construir los modelos más extensos necesarios.

En *Les structures élémentaires*, Lévi-Strauss formula una hipótesis acerca de la evolución de estructuras de tipo kachin hacia un tipo de estratificación. La hipótesis se derivó de ciertas propiedades del modelo del intercambio generalizado, cuya característica distintiva es que las mujeres y los hombres se casan en grupos diferentes, excluyendo así la posibilidad de la reciprocidad directa. En el caso patrilineal, patrilocal, las mujeres se mueven en una dirección, mientras que el precio de la novia y/o el trabajo servil se mueven en la dirección opuesta. Lévi-Strauss ha mostrado que en el caso más simple el sistema tiende a ser circular y por lo tanto igualitario, pero con un mayor número de grupos esto se vuelve difícil de mantener, resultando en varios ciclos abiertos enlazados [*interlocking*]. La otra característica esencial de la estructura tiene que ver con la diferenciación de estatus. El acto de dar crea un acreedor y un deudor y, en este caso particular, los dadores de esposas, como acreedores, ocupan una posición más alta que los receptores de esposas. Incluso en un sistema de pequeños círculos de líneas locales, la relación hermano de la madre-hijo de la hermana es de este tipo. Pero la diferenciación es mínima y no transitiva debido a que el cierre [*closure*] del círculo implica que no puede haber diferencias de rango reales, $A > B > C > A$.

La estructura que he descrito está ligada con la producción y la distribución de manera tal que puede explicar su desarrollo. El incremento de la producción de algunas líneas locales puede convertirse en prestigio por medio de la realización de festines, esto es, de la distribución de los excedentes del linaje. Cuando la producción diferencial y la diferenciación resultante del prestigio se ligan con la relación dador de esposa/receptor de esposa, una diferencia de estatus antes transitoria y simbólica puede devenir real. El sistema tiende a expandirse a través del tiempo, incorporando a nuevos grupos, y la diferenciación de estatus se incrementa. La clase de estructura de *feedback* se muestra en la figura 3.

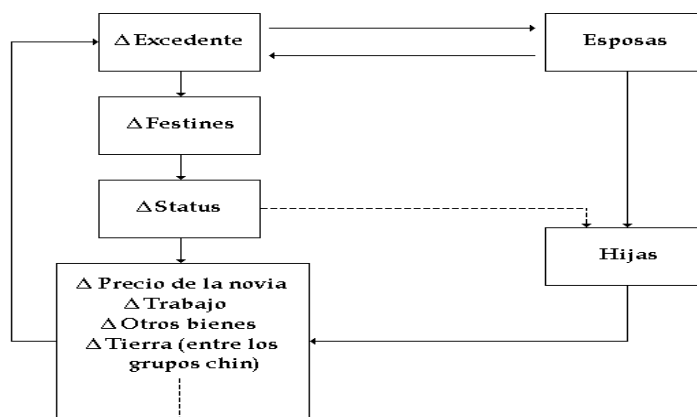


FIGURA 3

Es posible que históricamente los tipos de ítems susceptibles de ser negociados por mujeres tengan un efecto determinado sobre la evolución del sistema, en especial con respecto a la tierra y al trabajo. Puede advertirse que, contrariamente a lo que sostiene Leach (1961: 88-89) el sistema no está en equilibrio, pues si bien el ganado, ítem principal del precio de la novia, se regresa a los receptores de esposas en forma de festines, el prestigio siempre se está moviendo en una sola dirección y, como hemos tratado de mostrar, tiende a acumularse cada vez más. En segundo lugar, la primera asociación que hace Leach entre el matrimonio entre primos cruzados matrilaterales con los rangos no se sostiene, incluso en términos de su análisis posterior *Political systems of highland Burma* [*Sistemas políticos de la alta Birmania*],¹² en donde asume una conexión histórica entre las sociedades igualitarias, *gumlao*, y las aristocráticas, *gumsa*.¹³ Lévi-Strauss parece haberse acercado más a la verdad con su hipótesis de que es la naturaleza asimétrica del intercambio la que proporciona la base para el altamente especulativo precio de la novia y la transformación resultante de los círculos igualitarios en rangos jerárquicos.

El intercambio generalizado supone la igualdad y es fuente de desigualdad. Supone la igualdad, puesto que la condición teórica de la aplicación elemental es que la operación *c se casa con A*, que cierra el ciclo, sea equivalente a la operación *A se casa con b*, que lo inició en el comienzo. Para que el sistema funcione con armonía es necesario que una mujer a valga tanto como una mujer b, una mujer b como una mujer c, y una mujer c como una mujer a; dicho de otro modo, que los linajes A, B, C tengan el mismo status y el mismo prestigio. Por el contrario, el carácter especulativo del sistema, el ensanchamiento del ciclo, el establecimiento de ciclos secundarios entre ciertos linajes emprendedores y en su beneficio y, por fin, la preferencia inevitable de ciertas alianzas que tendrán como resultado la acumulación de las mujeres en tal o cual etapa del circuito son factores de desigualdad que a cada instante pueden provocar una ruptura. Entonces se llega a la conclusión de que, de modo casi ineludible, el intercambio generalizado conduce a la anisogamia, vale decir, al matrimonio entre cónyuges de status diferentes; que esa consecuencia debe aparecer con mayor nitidez en la medida en que se multipliquen o ensanchen los ciclos de intercambio, pero, al mismo tiempo, está en contradicción con el sistema y, por lo tanto, debe arrastrarlo a su ruina (Lévi-Strauss 1967: 306 [la traducción es mía]).^h

En este argumento hay algo deficiente. Mientras que las condiciones estructurales de la transición del sistema *gumlao* al *gumsa* están bien establecidas, las condiciones sustantivas del “carácter especulativo del sistema” no se nos proporcionan. A pesar de haber sido criticado por Leach por haber argüido la evolución sobre bases puramente formales (Leach 1967: 77-80) Lévi-Strauss está plenamente consciente del problema.

Pero los peligros que la amenazan provienen de afuera, de los caracteres concretos y no de la estructura formal del grupo (Lévi-Strauss 1967: 308).ⁱ

Los “factores concretos”, que son exteriores al análisis estructural, son un componente esencial del análisis marxista. Lévi-Strauss ha identificado la contradicción

intra-sistémica básica del intercambio asimétrico, a saber: que *una misma estructura implica simultáneamente la igualdad de estatus y la desigualdad de estatus*. La forma en que esta contradicción puede desarrollarse depende, no obstante, de la relación inter-sistémica entre la estructura social y las fuerzas productivas, de la forma en que pueda obtenerse el excedente de las líneas locales y de las condiciones límite de tal obtención, determinadas finalmente por la función de producción de la economía. Más específicamente, combinando la estructura del intercambio con la estructura de la producción-distribución, estamos preparados para explicar de manera sistemática la transición del sistema *gumlao* al *gumsa* y viceversa. Esta transición es una evolución hacia una estructura de clases pero, como indican los datos de Leach, hay una avería en la sociedad *gumsa*, una rebelión *gumlao* que no sólo interrumpe el desarrollo, sino que restablece una forma igualitaria. La interpretación de Leach de este fenómeno como un equilibrio pendular no puede tomarse en serio dado que no hace más que recapitular, con otro lenguaje, la oscilación aparente entre los dos extremos, sin ayudarnos a entender las razones de ello. Para explicar el fenómeno podemos hacer uso nuevamente de nuestro modelo. El mecanismo de *feedback* positivo que describí depende del incremento real del *output* que está, de hecho, limitado por el nivel de productividad de la tecnología.¹⁴ La documentación histórica indica que la rebelión *gumlao* ocurre cuando los jefes kachin tratan de incrementar la distancia socioeconómica entre ellos mismos y su gente a través del rechazo a cumplir las obligaciones del parentesco, en un intento de convertir la relación dador de esposa/receptor de esposa en una relación “señor/campesino”. De hecho, como he tratado de mostrar en otro lugar (Friedman 1972) probablemente no se trata de la pura y simple iniciativa de los jefes, sino de que es el incremento del endeudamiento de los linajes de los que no son jefes, en la misma proporción con la que el prestigio es acumulado por los primeros. lo que establece los fundamentos para el desarrollo de una relación de explotación. El sistema de producción, no obstante, no proporciona el excedente suficiente como para posibilitar la clase de elaboración dirigida hacia la estratificación generada por la estructura de intercambio. Esta explicación del ciclo *gumsa/gumlao* es un caso específico de la hipótesis general de Marx relativa a la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Es el desarrollo de esta contradicción lo que se expresa en la agravada contradicción en el nivel de las relaciones de producción, el único nivel “vivido”. entre los dadores de esposa y los receptores de esposa o, específicamente, entre el linaje del jefe y sus subordinados. Así, lo que aparece como un ciclo es el resultado de un desarrollo auto-limitante. Con esto en mente es interesante notar que en aquellas áreas de las colinas kachin donde hay minas de jade, donde puede ejercerse el control directo sobre las rutas comerciales, o simplemente cuando los kachin se mudan a las fértiles planicies de Assam, encontramos el desarrollo de estados de tipo “asiático”,¹⁵ los cuales parecen haber sido relativamente estables. Esto puede explicarse por la presencia de fuentes de ingresos más allá de la agricultura de roza, tumba y quema. Podría esperarse que un grupo vecino de las colinas, los palaung, quienes practican la agricultura itinerante, se conformara al patrón kachin normal. Sin embargo, algunos de estos grupos tienen una estructura política como la de los shan, una población de valle estratificada. Esto parece estar ligado al hecho de que los palaung cultivan té, un cultivo comercial extremadamente remunerativo, lo cual es el fundamento de su elaborada organización política. Uno podría arriesgarse a argumentar que, en un tecno-ambiente diferente, un sistema tipo kachin tenderá a transformarse en algo parecido al estado shan. El sistema de intercambio kachin tiende a incrementar el *output* hasta los límites definidos por la función de producción de la tecnología social, pero no

puede ir más lejos y no por la naturaleza concreta de la actividad agrícola, como podría suponer el materialismo cultural. sino porque la productividad potencial de la tecnología está siendo actualizada, estableciendo así un límite sobre una elaboración política que exigiría un incremento adicional del excedente.

Por medio de la determinación de la relación real entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, así como de la comprensión de la estructura interna de éstas últimas, podemos esperar ir mucho más lejos en la explicación de la distribución y el desarrollo de las formaciones sociales.

III

Materialismo vulgar

Materialismo vulgar, materialismo mecanicista y economicismo son términos que aluden a una clase de materialismo simplificador, rechazado por Marx. que concibe a las formas sociales como meros epifenómenos de tecnologías y ambientes, sea por causalidad directa o por alguna racionalidad económica que hace de las instituciones el producto de la optimización social. Este enfoque ha hecho su aparición en forma de lo que Sahlins ha llamado el “nuevo materialismo” (1969: 30), la ecología neo-funcionalista y el materialismo cultural, los cuales se insertan en la ideología funcionalista-empirista que ha caracterizado a la mayor parte de la ciencia social norteamericana.

El nuevo funcionalismo¹⁶

El nuevo funcionalismo es fundamentalmente el mismo funcionalismo que el viejo, excepto que el campo de aplicación ha cambiado. El interés ahora es mostrar la racionalidad de las instituciones con respecto a sus ambientes en lugar de otros elementos en la sociedad. Pero el concepto de función, tomado de la psicología, permanece intacto, y conduce a la “nueva ecología” (Murphy 1970: 164) a una doble impotencia:

a. En su forma más modesta, se disuelve en pura descripción. La función del estómago es digerir la comida; la función de la matanza ritual del cerdo es regular la población de cerdos –esto es, la función de x es hacer lo que hace. Aquí la palabra “función” es totalmente superflua y no agrega información, a menos que asumamos alguna noción metafísica de un propósito implícito.

b. Por extensión al significado teleológico, “función” se convierte en “función adaptativa”. Aquí todavía nos estamos ocupando de nuestra primera definición, “la función de x es hacer lo que hace”, pero ahora el “lo que hace” no es un dato observable, y nos quedamos con lo que básicamente es una descripción de relaciones imaginarias, en donde la “función” es asumida más que demostrada. Esto debería ser evidente en los siguientes casos.

Potlatch

El consenso de los ecologistas culturales es que la función del potlatch es distribuir los bienes necesarios, comida, entre grupos con productividad variable a través del tiempo (Suttles 1960; Vadya 1961; Piddocke 1965). Las bases de esta aserción son las siguientes:

- a. el potlatch es un gran festín distributivo que incluye a varios grupos;
- b. los reportes y mitos indican una variación real en la productividad y la hambruna periódica.

Pero *nunca* se nos ha dicho si el potlatch opera una transferencia de comida de grupos ricos a pobres. La estructura del sistema de circulación es la clave de cualquier aserción acerca de su función adaptativa. Ahora bien, de hecho, como han demostrado Rosman y Rubel, 1971. la riqueza se convierte en comida a lo largo de canales establecidos por vínculos de afinidad, y los potlatch se realizan en matrimonios, funerales y otros puntos ceremoniales del ciclo de vida. Si el potlatch funcionara para igualar la distribución, se requeriría que la comida fuera *automáticamente* transferida de áreas de alta productividad a áreas de baja productividad. Si A y B son –respectivamente– rico y pobre, pero no están ligados por vínculos de afinidad, el sistema no impide que B muera de hambre. Por lo tanto, el potlatch no necesariamente hace lo que tiene la intención de hacer, y estamos totalmente justificados al reinterpretar las evidencias de la hambruna periódica como una demostración del grado en el cual el sistema no funciona. Esto no quiere decir que el potlatch es necesariamente no-adaptativo, dado que cualquier distribución, en las condiciones descritas, incrementa las probabilidades de supervivencia. Pero todavía no hemos comenzado a explicar la naturaleza de la institución pues, si fuera no-adaptativa, la sociedad como tal ni siquiera estaría ahí. La adaptación se define aquí negativamente, en términos de la compatibilidad con las condiciones ambientales, e insistir en que el potlatch es adaptativo es un “frágil tipo de funcionalismo, que da cuenta no de su existencia, sino meramente de su factibilidad” (Sahlins 1969: 30).

La vaca sagrada

Un ejemplo adicional es el análisis de Harris de la “vaca sagrada” en la India (1966). Encontramos aquí, de nuevo, el argumento de racionalidad.

En la medida en que el tabú de comer carne de res ayuda a desalentar el crecimiento de la producción de carne, es parte de un ajuste ecológico que maximiza, en vez de minimizar, el *output* calórico y proteínico del proceso productivo (Harris 1966: 57).

En la medida en que tal afirmación está dirigida en contra de aquellos que son enteramente ignorantes de la función, en sentido descriptivo, del ganado en la economía hindú, se trata de una indicación que debe hacerse. Pero es peligroso, política y teóricamente, detenerse ahí, mantener todo lo demás constante y entonces preguntarse qué hace el ganado en el sistema. La respuesta más rápida es que los campesinos hindúes no sabrían qué hacer sin ganado y de esta manera cualquier institución que impida el consumo del ganado incrementará necesariamente la probabilidad de tener la suficiente energía

animal de todo tipo para las numerosas necesidades de la población. Es peligroso tomar como dado el sistema total dentro del cual el elemento “ganado” opera. Una vez que uno ha descrito el estado actual de las cosas, es tautológico decir que una variable particular es adaptativa simplemente porque tiene una función necesaria en el sistema total. Es el sistema lo que define la función necesaria de sus elementos, y tratar independientemente al elemento es esquivar el problema real. Es más probable que la relación hombre/ganado sea parte de una economía que muy bien puede funcionar por debajo de su capacidad de *output*. Se trata de un sistema que implica relaciones sociales y especialmente de propiedad –por no hablar de las relaciones internacionales– que determinan la forma en que se usa o, más importante, no se usa la tierra, el tipo de productos que se cultivan, y el modo en que los recursos tecnológicos se destinan para la producción. Para aumentar la productividad por medio de la reorganización del sistema de producción, lo que ciertamente implicaría una reorganización radical de la estructura social, hay buenas razones para creer que existen modos de incrementar la tasa de crecimiento de la población de manera tal que sea posible el consumo de carne de res, al tiempo que se fomente el incremento de los rendimientos agrícolas debido a la mejoría de las condiciones físicas de los animales, y todo ello dentro de los límites del mismo fondo básico de tecnología.¹⁷ En suma, aunque uno pueda querer argumentar que la relación hombre/ganado en la India es adaptativa dados los constreñimientos del sistema socioeconómico, no discutido por Harris, quien hace que todo parezca un problema de ecología, del cual es parte, es potencialmente desastroso no hablar del sistema como un todo. Es prácticamente apologético asumir que una institución es adaptativa debido a que funciona para mantener una variable por encima de cierto límite inferior cuando, de hecho, al considerar a tal sociedad como un todo, encontramos que la presente organización establece un *límite superior* que, si la sociedad fuera reorganizada, aparecería a sí misma en el más bajo rango de adaptabilidad. En términos del potencial del sistema, debemos revisar la primera aserción; es decir, en lugar de que el tabú de comer res maximice el output calórico y proteínico total dentro de un conjunto de constreñimientos, en realidad mantiene el *output* muy por debajo de su capacidad. Es una debilidad mortal del funcionalismo el que identifique la racionalidad del elemento mientras ignora la racionalidad del sistema.

Feedback negativo

Recientemente se ha señalado que, formalmente, lo que ocurre en estos análisis funcionales es la descripción de sistemas de *feedback* negativo, esto es, sistemas en los que ciertas variables se mantienen dentro de ciertos límites cruciales, por medio de la operación de otras variables que son *funciones dependientes de estos límites*. El análisis de Rappaport del ciclo ritual maring (1967, 1971) es ciertamente el trabajo más importante que ha resultado del neo-funcionalismo, y hace un amplio uso de este concepto. De acuerdo con su análisis, los festines rituales de cerdo operan como un mecanismo de *feedback* negativo que mantiene a las manadas locales de cerdos por debajo del nivel en el cual causarían una degradación ambiental, destruyendo la base energética de la sociedad, si no es que hasta al ecosistema mismo. Pero sus propios datos no necesariamente sostienen al modelo que él les impone. Una representación formal de las relaciones entre las variables relevantes ayudaría a aclarar el argumento, véase la figura 4.

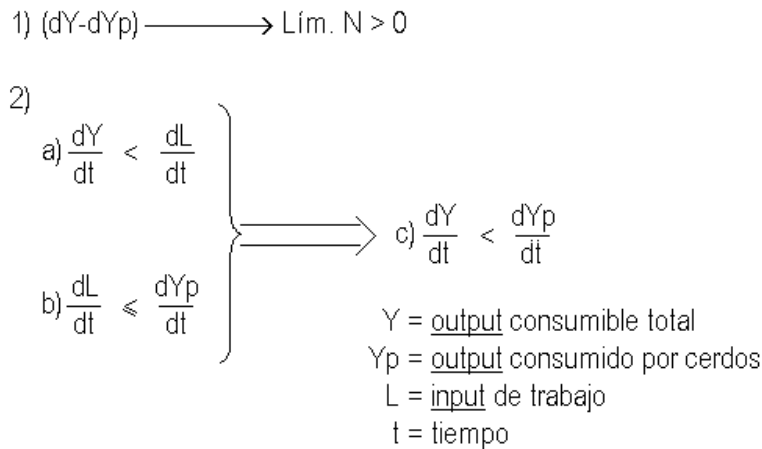


FIGURA 4

El sistema está visualizado en términos de una función de producción y de consumo. La condición (1) establece que el límite del crecimiento de la población de cerdos depende de la diferencia entre la tasa de incremento del *output* y la tasa de incremento de la parte consumida por los cerdos. La condición (2) enumera las condiciones en que (1) opera: (a) corresponde al principio de rendimientos decrecientes en relación con el trabajo incrementado, costo energético, esto es, la productividad decreciente. Esto no opera inmediatamente pero, usualmente, dependiendo de la forma de la función de producción, parcialmente determinada por la organización del trabajo. sucede después de algún tiempo. b. simplemente indica que el crecimiento en el consumo de los cerdos es más rápido que el incremento en el *input* de trabajo, lo cual ciertamente sería el caso, a menos que fuera reclutada nueva fuerza de trabajo. Las dos condiciones implican, c. que el crecimiento del consumo de los cerdos es más rápido que el crecimiento del *output* total o, en otras palabras, que los cerdos consumen una proporción creciente del incremento del *output*. Esto pone en marcha a la primera condición.

El límite principal del sistema, tal como lo describió Rappaport, es el punto en el cual el constreñimiento físico sobre las mujeres se intensifica.¹⁸ Dado que son ellas las encargadas de alimentar y manejar a los cerdos, son las primeras en sentir los rendimientos decrecientes sobre el trabajo incrementado. Toda la evidencia que presenta Rappaport indica que es un constreñimiento en el sistema lo que pone a funcionar al ciclo. Aún más, su propia “explicación” parece poner todo al revés, dado que asume que es el ciclo ritual lo que regula al trabajo y no a la inversa. En segundo lugar, si tratamos al trabajo como una variable, y quizá también a la productividad ambiental. en vez de como una constante, no podemos dejar de ver que es la estructura social lo que determina la naturaleza y los límites del *input* de trabajo. Mientras las mujeres ponen más trabajo, el *input* total de la unidad doméstica, como muestra Sahlins (1971) se acerca al mínimo. Si comparamos a los maring con grupos como el enga (Meggitt 1965) o el chimbu (Brookfield y Brown 1963) encontramos que el tamaño de las manadas de cerdos es controlado por el sistema de intercambio de los grupos implicados. Strathern (1969) ha mostrado que la relación hombre/cerdo está determinada por el sistema, uniendo intercambios de festines con el

rango de prestigio y la consecuente habilidad de controlar el *input* de trabajo. El tamaño de las manadas de cerdos es resultado de decisiones políticas, hasta cierto punto. y es probable que en sociedades menos igualitarias el *input* de trabajo sea mayor dado que el número de cerdos criados por unidad doméstica es a menudo el doble que en el caso de los maring. No alcanzo a ver que el límite ambiental esté del todo implicado, pues entre los maring el ciclo se echa a andar por debajo de la capacidad de sustentación,¹⁹ y probablemente otros grupos se acercan más a ese límite. El cuadro que emerge es muy diferente al *feedback* negativo de Rappaport. En vez de eso, encontramos que las relaciones sociales determinan la composición y la cantidad de trabajo con la consecuente explotación de la población de cerdos, más o menos dentro de los límites de la adaptabilidad ambiental. Pero estos límites, en ningún sentido, regulan la manera o el grado de explotación.

Si un termostato se ajusta a 75 grados, pero el horno al que regula se rompe a 65 grados, entonces no podemos hablar de *feedback* negativo. Si pudiéramos aproximar el límite de los 75 grados con otros hornos, debería quedar claro que la temperatura límite está determinada por las propiedades del horno y no por el termostato. Si bien es válido *describir* el ciclo ritual como una operación para mantener la población de cerdos por debajo de cierto nivel, es incorrecto afirmar que es un regulador cuando no se ha mostrado que exista relación alguna entre el límite y la puesta en marcha del ciclo.

IV

Causalidad en el materialismo cultural

Aunque distinguido superficialmente de la ecología funcional, este enfoque realmente es muy cercano al que hemos descrito. Harris define su posición como sigue:

Creo que el análogo de la estrategia darwiniana en el dominio de los fenómenos socioculturales es el principio del determinismo tecno-económico. Este principio sostiene que ambientes similares tienden a producir arreglos de trabajo similares en la producción y la distribución, y éstos a su vez hacen surgir tipos de agrupaciones sociales similares que justifican y coordinan sus actividades por medio de sistemas de valores y creencias similares (Harris 1968: 4).

La “estrategia de investigación” claramente es más cercana a Lamarck que a Darwin. Para el segundo, las variaciones en la forma son independientes del ambiente, cuyo rol es esencialmente negativo, selectivo.. Fue Lamarck quien creyó que el cambio ambiental tendía a generar variaciones inmediatas en las bioformas. En segundo lugar, como hemos señalado, Harris realmente ha invertido la noción hegeliana de determinación por el Espíritu, dirigiéndose más a Feuerbach que a Marx, y es muy significativo que este precursor del materialismo mecanicista ni siquiera es mencionado en *The rise of the anthropological theory* [*El desarrollo de la teoría antropológica* 1968]. Marx no aceptó la simple inversión de Feuerbach, la cual “lleva a una sociedad dividida en dos partes, una de las cuales es superior a la sociedad misma” (Marx y Engels 1968: 660).

Pueden inferirse algunas implicaciones interesantes de la “estrategia” de Harris. Por ejemplo, si la tecnología da lugar a la estructura social, obviamente vamos a tener

problemas explicando la presencia de estructuras sociales diferentes en el mismo tecno-ambiente. Tampoco seremos capaces de ocuparnos del cambio social dentro de la misma tecnología, y viceversa. ¿Cómo explicamos el hecho de que la sociedad capitalista ha sido capaz de absorber dos de las más grandes revoluciones tecnológicas en la historia del *Homo sapiens*? ¿Cómo explicamos el posible advenimiento del socialismo sobre la misma base tecnológica que sirve al capitalismo? El enfoque marxista es diferente.

No debemos confundir los dos sistemas so pretexto de que son dos formas de sociedad industrial que tienen las mismas bases materiales y técnicas de producción (Godelier 1966: 164).^j

La teoría de la historia que emerge del paradigma cultural materialista es simplemente la puesta en fila de flechas causales a través del tiempo, dándonos una imagen como la que se muestra en la figura 5.

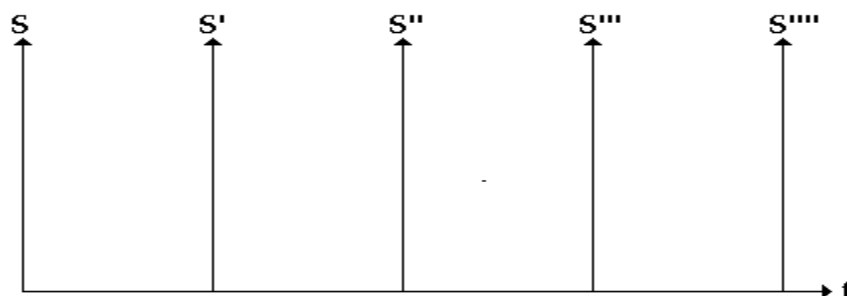


FIGURA 5

La “t” representa el desarrollo independiente de la tecnología a través del tiempo, y las “S” son las varias sociedades que emanan de sus respectivas “bases”. Lo inadecuado de este modelo con respecto a las importantísimas transformaciones históricas mencionadas debería quedar claro.

Toda la tentativa tropieza con serios problemas cuando tratamos de descubrir a qué se refiere la palabra “causa”. En ningún lado hay intento alguno de dilucidar las relaciones entre tecnología, ambiente y estructura social. Desde luego, esto no es necesario si nos apegamos a correlaciones estadísticas, en donde tales preguntas nunca se formulan. Es muy fácil pensar que uno está verificando afirmaciones causales cuando encuentra secuencias de ítems sociales y tecnológicos paralelos. No obstante, ese no es el caso pues lo que se está probando en los datos es *sólo* la co-ocurrencia y no la relación entre los ítems que co-ocurren. “A causa B” implica que “A está asociado con B”, pero lo opuesto simplemente no es cierto. Así, estrictamente hablando, una correlación sólo puede usarse para falsar [*to falsify*] una afirmación causal.

Ahí donde el materialismo cultural se ocupa de casos concretos de causalidad, regresa al funcionalismo que ya hemos discutido excepto por la adición de la palabra “causa”, que adscribe una necesidad peligrosamente hegeliana a cualquier formación social particular. Afirmaciones de este tipo toman la forma “‘x’ sucede en presencia de ‘y’ porque es necesario para el funcionamiento de ‘y’”. El clásico ejemplo de esto es la hipótesis hidráulica de Wittfogel.

Así, varios granjeros ávidos de conquistar las tierras bajas áridas y planas son forzados a invocar los dispositivos organizacionales que sobre la base de la tecnología primitiva ofrecen la posibilidad de éxito: deben trabajar en coordinación con sus compañeros y subordinarse a sí mismos a una autoridad dirigente. (Wittfogel, 1957: 18)

La teoría es que las necesidades de un manejo funcional de una irrigación a gran escala son tales que debe emerger un estado centralizado burocrático. Ahora bien, a pesar de la existencia de casos de hidro-agricultura intensiva sin formas estatales, hay una amplia evidencia de que, en donde ambas están ligadas, la estratificación precede a la irrigación a gran escala. A este respecto, encuentro incomprensible la crítica de Harris hacia Adams.

Así, inclusive si Adams está en lo correcto al sostener que la primera consolidación del poder político se alcanzó independientemente de los requisitos organizacionales del sistema hidráulico, la realización del tipo despótico oriental de Wittfogel permanece muy asociada con la dependencia hidráulica máxima (Harris 1968: 18).

Pero es aquí donde Harris no ha comprendido. Por supuesto, el estado está asociado a la irrigación a gran escala, pero la “causalidad” se dirige en sentido contrario. La expansión de poder, en el estado ya formado, implica la expansión del excedente social, que a su vez implica la expansión del sistema agrícola y el desarrollo del máximo cultivo intensivo. En cuanto a los requisitos organizacionales, es económicamente imposible para el personal supuestamente necesitado de control, existir antes de que esté disponible el excedente de las grandes obras de irrigación, necesario para alimentarlos. Este punto no puede enfatizarse lo suficiente. Si la burocracia es necesaria para el funcionamiento de las obras de irrigación, ¿cómo explicamos el hecho de que las obras de irrigación deben preceder a esa burocracia? Finalmente, uno debe determinar el grado en que la clase que vive a expensas del excedente es necesaria para el control o, por el contrario, se trata de un grupo no-productivo y en gran medida parasitario. A este respecto, es interesante que el Imperio de Maurya, por ejemplo, no estando basado en obras hidráulicas necesarias, ya que se situaba en un área de clima monzónico, desarrolló primero una gran “burocracia” y después obras de irrigación.²⁰ La burocracia parece haber tenido que ver más con la recolección de impuestos y las relaciones entre la corte que con el control de las obras hidráulicas, las cuales fueron controladas en gran medida en un nivel local.

Mientras que todos estamos de acuerdo en torno al gran número de paralelos en las secuencias evolutivas discutidas por Steward (1955: 178-222) éstos no son en sí mismos una prueba del determinismo tecno-económico, pues hay otros tipos de determinismo histórico que pueden dar cuenta de los mismos desarrollos. Esto está relacionado con la desventaja mayor del argumento Wittfogel-Harris: la confianza en el aspecto más concreto de los datos, esto es, en la irrigación misma, más que en propiedades más abstractas de la tecnología. Aquí debemos enfatizar la importancia fundamental de la noción de la función de producción. No hay necesidad de argüir la necesidad funcional del estado burocrático y luego disimular con el manto del difusionismo el hecho de que estos estados parecen encontrarse en áreas que utilizan la precipitación o la irrigación por inundación. Una clase de explicación alternativa es la que sostiene la autonomía relativa de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción. Ciertas relaciones sociales de producción y sus correspondientes sistemas de intercambio tienen propiedades estructurales que tienden a

fomentar el desarrollo de la centralización y la jerarquía en la medida permitida por la productividad de la tecnología. En este sentido la agricultura hidráulica permite un desarrollo sin precedentes de la estratificación y el control hasta el grado de que el excedente absoluto y relativo puede ser incrementado y apropiado por los no-productores. Sociedades anteriormente de rangos o mínimamente estatificadas, pueden incrementar el grado de estratificación ampliando la base productiva de la economía. Si bien un análisis de las propiedades estructurales implicadas en una evolución tal es demasiado complejo y requiere más espacio del que disponemos aquí (Friedman 1972: 332-71) este tipo de argumento puede explicar el desarrollo de la forma “burocrática” del estado, o de otras formas, en cualquier *milieu* geográfico con tal que podamos mostrar que el mismo excedente, o montos comparables, puede producirse para sostener un desarrollo tal. La argumentación difusionista de Wittfogel dirigida a dar cuenta de la aparición de estados en otras zonas ecológicas es económicamente inadecuada por sí misma, pues el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de la formación social receptora debe ser tal que sea capaz de sostener la forma social importada.

Las características de la función de producción son cruciales para la determinación del modo en que un sistema social *puede* desarrollarse, así como para establecer los límites de ese desarrollo. Por poner un ejemplo simplificado, la agricultura de irrigación tiene la propiedad específica de que la densidad de población puede incrementarse muchas veces mientras continúe manteniendo la proporción *input/output*. Esta forma de tecnología puede no ser más eficiente que el cultivo por roza, tumba y quema, y la razón del excedente, s/v ,²¹ puede ser la misma y, en algunos casos, más pequeña. Sin embargo, la densidad de población posibilitada por esta tecnología es tal que un *excedente absoluto* puede multiplicarse muchas veces. Si algo de este excedente se transforma en un mejor uso del fertilizante, etcétera, inclusive puede haber un incremento del excedente relativo. Este gran volumen de excedente absoluto, trabajo y producto, es la base para la construcción de grandes obras públicas así como del sostenimiento de otras clases sociales. La función de producción también establece los límites del desarrollo social interno. La naturaleza cíclica de los imperios chinos, explicada por Wittfogel (1957) en términos de “ingresos administrativos disminuidos”, es con más probabilidad un caso de ingresos disminuidos reales. El “estado burocrático” tiende, debido a sus propiedades estructurales internas, a expandirse de tal suerte que la combinación del incremento poblacional con la extensión del cultivo hacia tierras menos productivas, el costo energético incrementado de las obras de irrigación extendidas, no puede sostener la misma, o la incrementada, demanda de excedente. El resultado de esta contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción es el colapso del estado. La función de producción determina el rango dentro del cual puede desarrollarse una sociedad, pero no nos dice nada acerca de la naturaleza de la estructura social excepto en la medida en que sitúa ciertos constreñimientos sobre las formas posibles de organización. Esto está muy lejos de los argumentos en torno a las formas específicas de actividad agrícola. Varios tipos de sistemas agrícolas pueden y han dado lugar a estados burocráticos. Por cuanto las funciones de producción específicas implicadas pueden haber variado, diferentes tipos de limitaciones se habrán situado en los desarrollos separados, densidad de población, límites de expansión, tamaño de las clases sostenidas, etcétera. No obstante, el carácter general de estas funciones posibilita que tipos similares de evolución social estructural tengan lugar.

El determinismo tecnológico de la teoría hidráulica de Wittfogel aceptada por Harris es inadecuado si no es que falso. Más generalmente, debemos enfatizar que los demo-

tecnos-ambientes dados son necesarios pero no suficientes para explicar la existencia de una formación social. Por el contrario, las propiedades del sistema social son cruciales en la determinación de su desarrollo así como de su comportamiento presente con una tecnología dada.

El ejemplo más claro de la causalidad funcional propia de Harris se encuentra en *The classification of stratified groups* [La clasificación de los grupos estratificados], donde el autor sostiene que las sociedades estratificadas en clases han evolucionado “porque fueron más eficientes que sus predecesoras en satisfacer las necesidades metabólicas de poblaciones más grandes” (Harris 1963: 304).²² La esencia de este tipo de argumentos consiste en que “el estado uno se dirige al estado dos por las características del estado dos”. Esto es totalmente inadmisibles, y no tiene nada que ver con la explicación a pesar del uso de la palabra “porque”. Aseveraciones semejantes “explicarían” el desarrollo de las jerarquías kwakiutl en términos de la necesidad de redistribución centralizada, y la economía capitalista en términos de la necesidad de controlar la organización industrial a gran escala. Aparte de la obvia vacuidad de este funcionalismo, el atractivo adicional de “causalidad” sería rechazado incluso por los ecologistas funcionales actuales.

He discutido dos formas de explicación causal. La primera es absurda en el sentido de que ninguna otra relación más que la palabra “causa” se presume que existe entre dos ítems co-ocurrentes cualquiera. La segunda es una sustitución de la “causalidad funcional” por la palabra “causa” pero no hay, de nuevo, relaciones sustantivas reveladas por el análisis: tal-y-tal existe debido a lo que hace; la irrigación a gran escala causa al aparato social necesario para funcionar. En ambos casos nos enfrentamos con el mismo error crucial, que consiste en ir directamente de la correlación a la causalidad por medio de la explicación de similitudes y diferencias en términos de ellas mismas. Cuando “causa” y “efecto” son incluidos en los datos, uno nunca es forzado a mirar más allá de alguna regularidad en la distribución estadística. Tales explicaciones, si son verdaderamente “empíricas”, rayan en la imposibilidad de ser falseadas al grado de que se acercan a la pura descripción. No son más que una reafirmación de hechos co-ocurrentes coloreada con un vocabulario que la hace lucir como si las co-ocurrencias fueran necesarias.

Probabilidad y causalidad

Como vimos anteriormente, el problema de la variabilidad no puede abordarse dentro del marco determinista tecnológico de causalidad estricta. Para evitar esto, Harris introduce la noción de probabilidad. Al hacerlo, afirma estar siguiendo los pasos de los físicos modernos.

Si las probabilidades han reemplazado a las certidumbres mecanicistas en la física, ¿por qué deberían los antropólogos exigir que sus leyes no admitan excepciones?
(Harris 1969: 282)

La afirmación anterior implica un grosero malentendido de las leyes físicas. Ninguna ley admite excepciones, salvo en la medida de que sean incompletas y por lo tanto incorrectas. Aunque ha habido mucho debate en torno a la interpretación de la física cuántica y la mecánica estadística, nadie asumiría con Harris que la naturaleza probabilística de tales leyes está relacionada con la existencia de excepciones. Por el

contrario, se asume, incluso en interpretaciones relativamente subjetivas como la de Heisenberg, que un grado especificado de aleatoriedad [*randomness*] es parte integral del objeto de la teoría. La estructura probabilística de la mecánica estadística es generada por la teoría misma y no simplemente aceptada en el nivel experimental. Esto es radicalmente diferente de la noción de probabilidad propuesta por Harris.

Dependientes como somos del desarrollo del continuum natural de acontecimientos, nuestras generalizaciones deben formularse en términos probabilísticos derivados de la observación de las frecuencias con que predijeron o retrodijeron la ocurrencia de los acontecimientos (Harris 1968: 614).

Para Harris, las probabilidades no son otra cosa que las distribuciones estadísticas reales de acontecimientos. Como tales, las afirmaciones cuasi-descriptivas que dice son “generalizaciones” no son más que una repetición de lo que ya sabemos. Una generalización es una afirmación de la forma “todas las x son y”. Si una afirmación tal es moderada por la derivación probabilista de distribuciones reales, tenemos “existe una probabilidad n de que x es y”, una simple traducción de “n% de x son y”, que no es más que un hecho descriptivo. Que Harris pueda asumir que a través del uso de esta clase de probabilidad “muchos problemas que han atormentado a generaciones de deterministas y anti-deterministas se disolverán a sí mismos en un nivel de discusión más provechoso”, 1968: 614. es un tributo a la propensión empirista hacia la auto-mistificación. Respuestas al dilema determinismo/anti-determinismo pueden ser dadas sólo en el nivel de la generación de la distribución estadística, no en términos de su mera existencia. Es absolutamente imposible, en el marco de Harris, hacer otra cosa que reafirmar en forma engañosa lo que ya conocemos como hechos. Una vez más, la explicación se disuelve en redescipción, y se da cuenta de la variabilidad en términos de sí misma. Una vez que la distribución se ha convertido en una afirmación probabilista, uno puede, desde luego, hacer predicciones, pero la distribución original permanece inexplicada por siempre. La metodología cultural materialista, en lugar de ser revolucionaria, nos lleva por el trillado camino al desierto de la sociología estadística.

Ahora debería quedar claro que las aserciones causales deben seguir a aserciones relacionales si es que la palabra “explicación” ha de tener algún significado. Si se incluyen aserciones probabilistas en el nivel explicativo, deben generarse por estructuras teóricas y no ser usadas para llenar hipótesis incompletas o incorrectas.

V

Conclusión

Las dos formas de materialismo vulgar, la ecología funcional y el materialismo cultural, aunque basadas en marcos teóricos diferentes, están incrustadas en una tradición ideológica funcionalista-empirista. A pesar de que el análisis de sistemas de la ecología es un paso en la dirección correcta, la necesidad de “organicizar” cosas parece haberlo llevado a aserciones falsas de *feedback* negativo. El enfoque sistémico ha provisto a los ecologistas de una conciencia de los límites impuestos sobre unas variables por otras variables y, prometedoramente, de la posibilidad de contradicciones entre elementos o subsistemas.

Pero han asumido que, si el sistema *existe*, debe ser debido a que las variables limitantes lo mantienen en un nivel operacional viable. Así, todo el asunto es restringido a un modelo de ecuación singular en el que no hay siquiera una posibilidad teórica de que las cosas no funcionarían, pues si una sociedad se las arregla para sobrevivir en situaciones donde su no-existencia es concebible, entonces eso debe ser porque es mantenida por los factores limitantes que determinan sus condiciones límite. No hay posibilidad, con esta aserción, de explicar la variación dentro de aquellos límites y el hecho de que la variable a mantenerse podría controlarse por algo diferente a sus límites exteriores. Esto requiere, como hemos visto, más que una ecuación, más que una relación funcional.

La característica principal de esta ideología empirista es la reducción *a priori* de fenómenos relativamente autónomos, y de nuevo enfatizo que lo referido es la autonomía de sus propiedades internas. a un fenómeno singular. Ir un paso más lejos sería argüir que, dado que todo puede reducirse a la materia, las mismas leyes físicas deberían ser igualmente aplicables a las estructuras atómicas, moleculares, fisiológicas y sociales, esto es, que todas son de la misma naturaleza. En la forma más débil de la ecología funcional, esto sería asumir que los sistemas auto-regulados existen antes de que las relaciones actuales sean establecidas entre sus elementos. La naturaleza y la cultura se convierten en una totalidad homogénea en la que se asume, *como una cuestión de principio*, que instituciones sociales específicas funcionan principalmente para mantener la estabilidad del ambiente más amplio. En este sentido, la autonomía relativa de los sub-sistemas, sus propiedades estructurales inherentes, se destruye. Los ecosistemas homeostáticos parecen preceder a los sub-sistemas que los constituyen. Si esto fuera verdad, la evolución no sería un producto de la selección sino del equilibrio dinámico [*moving equilibrium*]. La variante extrema, la de la causalidad cultural materialista, elimina por completo la autonomía relativa y por poco elimina la realidad de cosas tales como la estructura social, la cual no tiene peso ni ocupa espacio. Si el cielo y la tierra están vinculados en una cadena causal, ¿cómo puede haber otra cosa sino armonía en su relación?

El “nuevo materialismo” parece analíticamente inocente de cualquier interés por la contradicción –aunque a veces se figura a sí mismo como un cliente del marxismo, menos el materialismo dialéctico.. Así, se olvida de las barreras opuestas a las fuerzas productivas por las organizaciones culturales establecidas, cada una congelada por sus ventajas adaptativas en algún estado fraccionario de efectividad (Sahlins 1969: 30).

Existe la evolución porque sociedades, especies, como poblaciones. etcétera, entran en contradicción con sus “ambientes”, una situación que sólo es concebible en el marco de la autonomía relativa. Un ecosistema no está organizado como tal. Es resultado de la mutua y usualmente parcial adaptación de poblaciones, cada una de las cuales tiene leyes de funcionamiento que están determinadas internamente. La raíz de la variabilidad, de la limitación mutua y, finalmente, de la historia, es el hecho de que el mundo está constituido por estructuras relativamente independientes que deben necesariamente relacionarse entre sí en sistemas más amplios de reproducción, en donde la reproducción de una depende, en último análisis, de la reproducción de todas.. La historia está edificada tanto sobre el fracaso como sobre el éxito de formas sociales. Si fallan las formas sociales, es porque tienen leyes de suyo, cuyo propósito es otro que hacer uso óptimo de sus tecno-ambientes. La unidad aparente, que no armonía de sistemas, no es el resultado de su ordenamiento por

una estructura más amplia. Es el efecto temporal de una compatibilidad funcional lo que permite continuar las interrelaciones, hasta que la dinámica interna generada por una estructura dominante provoca que el sistema más amplio entre en contradicción con sus propias condiciones de reproducción. El marxismo estructural, a diferencia del materialismo vulgar, comienza con la asunción de la disyunción entre estructuras, a fin de establecer tanto las verdaderas relaciones que las unen como las leyes internas de las diferentes estructuras que causan las contradicciones en la totalidad más amplia. El materialismo vulgar, como el hegelianismo, es, en último análisis, el prisionero de la afirmación de la “identidad de los contrarios”.

NOTAS

¹ Una versión más extensa del presente artículo, no publicada, se ocupa, con algún detalle, del modelo del volumen III de *El capital*, y explora ciertos aspectos de la lógica hegeliana. El presente artículo fue preparado, en una versión más extensa, para el encuentro de la American Anthropological Association, invierno, 1971. No puedo afirmar que estoy de acuerdo con todo lo que escribí en ese momento. Esto se aplica más enfáticamente a algunos de mis argumentos que se refieren a Althusser *et. al.* Para una discusión de algunos de los problemas del modelo marxista, véase Friedman, 1974..

^a El autor alude a la famosa, pero simplificadora, fórmula según la cual Marx “puso sobre sus pies” a la dialéctica, que en Hegel “estaba de cabeza”. “En él [Hegel] la dialéctica está puesta al revés. Es necesario darle la vuelta, para descubrir así el núcleo racional que se oculta bajo la envoltura mística”, Marx, Karl [1873], “Epílogo a la segunda edición”, en *El capital*, Siglo XXI, México, p. 20. La traducción es de Pedro Scaron.. Nota del traductor..

² Una obra muy interesante ha aparecido en los estudios de Althusser, 1965. y sus colaboradores, Althusser *et. al.* 1965. aunque considero que hay serios problemas con su interpretación, en particular con lo relacionado a la noción de “instancias” y la falta de distinción entre la forma y el contenido de las relaciones sociales.. Los análisis teóricos recientes de Bettelheim, 1970. son de gran importancia. De cualquier forma, más importantes para nosotros, aquí, son los trabajos de Godelier, 1966; 1969; 1970; 1971a; 1971b. y Sahlins, 1969; 1971. dado que se relacionan directamente con problemas de economía y antropología.

³ s/v es la razón [*ratio*]^b del excedente [*surplus*], trabajo o producto, al costo de reproducción de los productores en el nivel de productividad en curso. $s/c+v$ es la más completa razón del excedente al costo de reproducción de los productores más los medios de producción en el mismo nivel de productividad.

^b La razón de dos cantidades es el resultado de compararlas entre sí. La razón *geométrica* de dos cantidades es el cociente, el resultado de dividir las entre sí, de las mismas. Véase Baldor, Aurelio, 1970. *Aritmética*, ed. Cultural Centroamericana, Guatemala, pp. 495-505. Nota del traductor..

⁴ Para un desarrollo completo del modelo del volumen III de *El capital*, véase Marcus, en prensa. y también Bettelheim, 1959..

^c El autor se refiere al intercambio asimétrico, cuya regla consiste en que “un grupo B debe relacionarse al menos con otros dos, de uno, A, recibe esposas, y al otro C, le cede sus hermanas”. “El sistema asimétrico parece particularmente apto para establecer alianzas sobre un número ilimitado de grupos

$$A \text{ ---} > B \text{ ---} > C, \dots \text{ ---} > N, \dots \text{ ---} > A$$

y entre grupos con un estatus social desigual. Junto a esa reciprocidad diferida que hace a A esperar una mujer de N, de B recibe una contraprestación en forma de ‘precio de la novia’, y en función del estatus relativo de dadores y receptores [de esposas] este precio de la novia puede ir de abajo a arriba, como tributo, o de arriba a abajo, como parte de los servicios que prestan los nobles a la gente común”, González Echevarría, Aurora, Teresa San Román y Ramón Valdés [1986], *Tres escritos introductorios al estudio del parentesco y una bibliografía general*, Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra, España, pp. 18-19.. Nota del traductor..

⁵ “Estructura” alude a propiedades formales de sistemas, éstos meramente enfatizan la dimensión del funcionamiento. Por ejemplo, la incompatibilidad sólo puede ser sistémica dado que se manifiesta con relación al funcionamiento, aunque es completamente predecible en términos de las propiedades estructurales del o los sistemas implicados.

^d Utilizo la versión en español. Godelier, Maurice, 1979. *Racionalidad e irracionalidad en economía*, Siglo XXI, México, p. 94. La traducción es de María Cristina Oscos.. Nota del traductor..

⁶ Véase la nota 5.

⁷ Discutido en varios lugares en Marx, 1967: vol. I, cap. I, vol. III..

^e Utilizo la versión en español. Lévi-Strauss, Claude, 1993. *Las estructuras elementales del parentesco*, Planeta – De Agostini, España, pp. 75-76. La traducción es de Marie Therese Cevasco. Nota del traductor..

^f MMBDD es la abreviatura de *mother’s mother’s brother’s daughter’s daughter*, hija de la hija del hermano de la madre de la madre.. Agradezco al doctor Scott Robinson por su sugerencia de traducción del difícil término de Murdock. Nota del traductor..

⁸ El empirismo y el mentalismo no son mutuamente excluyentes. Maybury-Lewis, 1960. criticó el modelo de Lévi-Strauss por no ser reducible a reglas e ideas realmente observables.

⁹ Para una discusión de la prescripción y la preferencia, véase Lévi-Strauss, 1965.. El grado de conformación con las reglas no tiene nada que ver con el modelo que las genera.

⁸ La prueba ji-cuadrada se utiliza para contrastar la hipótesis de que cierta función F. x. es la función de distribución de una población. Véase Kreyszig, Erwin, 1973. *Introducción a la estadística matemática. Principios y métodos*, Limusa, México, pp. 275-282. Nota del traductor..

¹⁰ Ackerman, 1964: 59-60.. El autor, engañado por su propia tabla matricial, cuenta a todas las alianzas recíprocas como dos alianzas.

¹¹ Véase el tratamiento del problema por parte de Lehman, 1963..

¹² Compárese Leach, 1954. con el artículo más reciente en Leach, 1961..

¹³ La asimilación de gumsa/gumlao a aristocrático/igualitario es inadecuada. En cambio, la primera oposición se refiere al modo en que el prestigio se transforma en rango [rank], resultando en un caso una estructura de linaje segmentario hereditario, gumchying gumsa.; en el otro, una sociedad de grandes hombres [*a big-man society*], gumsa. o de "aristocracia de tierras", entre los chin, en donde la tierra es negociable. véase Friedman, 1972..

^h Lévi-Strauss, Claude, *op. cit.* pp. 324-325. Nota del traductor..

ⁱ Que amenazan a la fórmula del intercambio generalizado. Lévi-Strauss, Claude, *op. cit.* pp. 326. Nota del traductor..

¹⁴ Una noción semejante ha sido sugerida por White y sus estudiantes, pero nunca se ha incorporado en un contexto teórico más amplio. Por ejemplo, Meggers—"El nivel que una cultura puede desarrollar, depende del potencial agrícola del ambiente que ocupa", 1954: 815..

¹⁵ Es incorrecto asumir, con Leach, que la estructura kachin gumsa es feudal. La jerarquía entre los linajes está basada en el control sobre lo sobrenatural y no sobre títulos de tierra. La cuestión de la estructura "asiática" se explora en Friedman, 1972..

¹⁶ Véanse las referencias a las obras de Vadya, Collins, 1965. Rappaport, etc.

¹⁷ Desde luego, si las condiciones físicas del ganado fueran mejoradas, y fueran libremente móviles, en el sentido económico. entre las parcelas individuales, entonces no sería una necesidad para los grandes números implicados por el sostenimiento de tales factores constantes. Bettelheim ha examinado el problema en el contexto social más amplio, y él y Thorner han suministrado excelentes análisis de la medida en que la economía hindú funciona no-óptimamente, Bettelheim, 1962: 39-42, 234-265; Thorner, 1962: cap. 6 y 7..

¹⁸ El mismo tipo de argumento sostiene la intensificación del conflicto densidad-dependencia. En efecto, el incremento del número de cerdos en un área fija incrementa el tiempo de trabajo destinado a su cuidado y a la prevención de sus ataques a los huertos. El hecho de que se multipliquen las posibilidades de conflicto es el mismo tipo de fenómeno que disminuir los ingresos laborales—esto es, puede decirse que los cerdos se acumulan hasta que se incrementa una cierta cantidad de constreñimientos, haciendo imposible el funcionamiento normal de las relaciones sociales. Aún más, dado que los conflictos internos son generados en la fase nuclear de un patrón de asentamiento intermitente, y que la población se concentra justo antes de los festivales de cerdos, podríamos argüir que el constreñimiento sobre el trabajo de las mujeres pone en funcionamiento a la fase nuclear y por tanto el ciclo ritual.

¹⁹ Es cuestión, nuevamente, de la dominación de las relaciones de producción.

^j Godelier, Maurice, *op. cit.* p. 171, n. 69. Nota del traductor..

²⁰ De acuerdo con las figuras de Rappaport, eso en ninguna forma contradice la apariencia de la disminución de los ingresos al trabajar sobre tierra actualmente explotada. Yo argumentaría que es la forma de la función de producción lo que aquí es crucial, y que la habilidad de aproximarse a la capacidad de sustentación depende en gran parte del modo en que los rendimientos del trabajo varían a través del tiempo. Es totalmente posible que la estructura social maring sea una variante del sistema de grandes hombres de las tierras altas, cuyo crecimiento está bloqueado debido a las inclinaciones escarpadas y a la falta de tierra relativamente plana para la intensificación, por el rápido principio de los rendimientos decrecientes.

²¹ Kosambi, 1957; 1969.; Dambuyant, 1970.. Dos notas: 1. Las obras de irrigación a nivel local, tanques, canales, etcétera, existieron antes que el estado. 2. Las obras estatales a gran escala, muchas de las cuales, como los grandes canales, estaban destinadas a la comunicación y el transporte, fueron el resultado de un estado ya unificado y no precondiciones de su existencia.

²² Véase la nota 3.

²³ En *Culture, man and nature*, Harris parece estar más interesado en relacionar el desarrollo de la estratificación con el desarrollo de los sistemas de distribución. Debe anotarse, sin embargo, que este nuevo interés, haciendo eco de la obra de Sahlins, está en contradicción directa con la estrategia cultural materialista en la medida en que las estructuras distributivas y re-distributivas, esto es, sociales. son consideradas dominantes en la evolución.

BIBLIOGRAFÍA

Ackerman, C. 1964. Structure and statistics: the Purum case, en *Am. Anthropol.* núm. 66, pp. 53-65.

Althusser, L. 1965. *Pour Marx*, Maspéro, París.

- Althusser, L., E. Balibar y R. Establet, 1965. *Lire Le Capital*, Maspéro, París.
- Bettelheim, C. 1959. Variations du taux de profit et accroissement de la productivité du travail, en *Econ. appl.* I.
- , 1970. *Calcul économique et formes de propriété*, Maspéro, París.
- Brookfield, H. y P. Brown, 1963. *Struggle for land*, Oxford Univ. Press, Melbourne.
- Collins, P., 1965. Functional analyses in the symposium Man, culture and animals, en A. Leeds y A. Vadya, ed.. *Man, culture and animals*, American Association for the Advancement of Science, Washington.
- Dambuyant, M., 1970. Un état de 'haut commandement économique: l'Inde de Kautilya, en *La Pensée*, núm. 151.
- Dobb, M., 1963. *Studies in the development of capitalism*, International, Nueva York.
- Dumont, L., 1966. Descent or intermarriage: a relational view of Australian sections systems, en *SWest. J. Anthropol.* núm. 22, pp. 231-250.
- Feuerbach, L., 1957. *The essence of Christianity*, Harper, Nueva York.
- Friedman, J., 1972. *System, structure and contradiction in the evolution of Asia social formations*, Tesis, Columbia University. A publicarse en 1975, Croom Helm, Londres.
- , 1974. The place of fetichism and the problem of material interpretations, en *Grit Anthropol.* I.
- Godelier, M. 1966. *Rationalité et irrationalité en économie*, Maspéro, París.
- , 1969. La pensée de Marx et Engels aujourd'hui et les recherches de demain, en *La Pensée*, núm. 143, pp. 92-120.
- , 1970. Économie marchande, fétichisme, magie et science selon Marx dans *Le Capital*, en *Nouv. Rev. Psychanal.* núm. 2, pp. 197-212.
- , 1971a. Myth et histoire, en *Annales*, mayo-junio, 541-558.
- , 1971b. Qu'est-ce que définir une formation économique et sociale? L'exemple des Incas, en *La Pensée*, núm 159, pp. 99-106.
- Harris, M., 1963. *The classification of stratified groups*, Pan American Union, Washington.
- , 1964. *The nature of cultural things*, Random House, Nueva York.
- , 1968. *The rise of anthropological theory*, Crowell, Nueva York.
- , 1969. Monistic determinism: anti-Service, en *SWest. J. Anthropol.* núm. 25, pp. 198-206.
- , 1971. *Culture, man and nature*, Crowell, Nueva York.
- y G. Morren, 1966. The limitation of the principle of limited possibilities, en *Am. Anthropol.* núm. 68, pp. 122-127.
- Hegel, G.W.F., 1892. *The logic of Hegel*, Clarendon Press, Oxford.
- , 1956. *The philosophy of history*, Dover, Nueva York.
- Kosambi, D., 1957. Review of Oriental Despotism, en *Econ. Wkly*, núm. 2.
- , 1969. *Ancient India*, World Publishers, Nueva York.
- Kula, W., 1970. *Théorie économique du système féodale*, Mouton, París.
- Leach, E. R., 1954 [1964]. *Political systems of highland Burma*, Beacon, Boston.
- , 1961. *Rethinking anthropology*, Athlone, Londres,
- Lefèbvre, H., 1971. *Au delà du structuralisme*, Anthropos, París.

- Lehman, F. K., 1963. *The structure of Chin society*, Uni. of Illinois Press, Urbana.
- Lévi-Strauss, C., 1958. *Anthropologie structurale*, Plon, París.
- , 1966. The future of kinship studies, en *Proc. R. anthrop. Inst.* 1965, 13-22.
- , 1967. *Les structures élémentaires de la parenté*, Mouton, París.
- Marcus, L., en prensa. *Dialectical economics*.
- Marx, K. 1967. *Capital*, Progress, Moscú.
- y F. Engels, 1968. *The german ideology*, Progress, Moscú.
- Maybury-Lewis, D., 1960. The analyses of dual organization, en *Bijdr. Taal-, Volkenk*, núm. 116.
- Meggers, B., 1954. Environmental limitations on the development of culture, en *Am. Anthropol.* núm. 56, pp. 801-824.
- Meggitt, M., 1965. *The lineage system of the Mae-Enga of New Guinea*, Oliver & Boyd, Edimburgo.
- Meillassoux, C., 1967. Recherche d'un niveau de détermination dans la société cynogénétique, en *L'Homme et la Société*, núm. 6, pp. 95-106.
- , 1972. From reproduction to production, en *Econ. Soc.* I, pp. 93-105.
- Murphy, R., 1970. Basin ethnography and ecological theory, en E. Swanson, ed.. *Languages and cultures of western North America*, Idaho State Univ.
- Piddocke, S., 1965. The potlatch system of the Southern Kwakiutl: a new perspective, en *SWest. J. Anthropol.* núm. 21, pp. 244-264.
- Rappaport, R., 1967. *Pigs for the ancestors*, Yale Univ. Press, New Haven.
- , 1971. Ritual, sanctity and cybernetics, en *Am. Anthropol.* núm. 73, pp. 59-76.
- Rosman A. y R. Rubel, 1971. *Feasting with mine enemy*, Columbia Univ. Press, Nueva York.
- Sahlins, M. 1969. Economic anthropology and anthropological economics, en *Social Sci. Info.* núm. 8, pp. 13-36.
- , 1971. The intensity of domestic production in primitive societies: social inflections on the Chayanov Slope, en G. Dalton, ed. *Studies in economic anthropology*, American Anthropological Association, Washington.
- Steward, J., 1955. *Theory of cultural change*, Univ. of Illinois Press, Urbana.
- Suttles, W., 1960. Afinal ties, subsistence and prestige among the Coast Salish, en *Am. Anthropol.* núm. 62, pp. 296-305.
- Strathern, A., 1969. Finance and production: two strategies in New Guinea highlands exchange systems, en *Oceania*, núm. 40, pp. 42-67.
- Terray, E., 1969. *Le marxisme devant les sociétés primitives*, Maspéro, París.
- Thorner, D., 1962. *Land and labour in India*, Asia Publishing House, Bombay.
- Titow, J. Z., 1961. Some evidence of 13th century population increase, en *Hist. Rev.* núm. 14, pp. 218-223.
- Vadya, A. P., 1961. A re-examination of Northwest Coast economic systems, en *Trans. N. Y. Acad. Sci.* serie 2, vol. 23, núm. 7, pp. 618-624.